

# JUGANDO CON TIERRA: OBRAS SOBRE GEÓLOGOS Y LA MEMORIA DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL Y LA ÉPOCA MAOÍSTA

---

Chen Xiaomei

Traducción: Regina Llamas

La visión de la Revolución Cultural como fenómeno único y aislado (y por tanto altamente fructífero para ser explotado política, comercial y culturalmente) se manifiesta en la imaginación popular y en innumerables críticas de los estudiosos de la época. Este intenso interés tanto doméstico como global por la Revolución Cultural ilustra un hecho irónico: aunque los maoístas y postmaoístas tienen posiciones ideológicas diametralmente opuestas, la descripción que hacen los postmaoístas de la Revolución Cultural como de una «calamidad que duró diez años» se encuentra, paradójicamente, en consonancia con la aseveración estereotipada de la Revolución Cultural hecha por los maoístas como de un hecho «sin precedencia». Ambas descripciones enfatizan la singularidad de la Revolución Cultural como hecho histórico independiente, sin una continuación con el pasado, presente o futuro.

Algunos estudiosos han criticado —con razón— la existencia de un mercado global floreciente en la era de la posguerra para las memorias de la Revolución Cultural, aparentemente escritas para validar la perspectiva que norteamericanos y europeos tienen sobre la literatura *sinófona*. Por ejemplo, Shu-mei Shi, hace una crítica de las «narrativas sensacionalistas que describen el trauma de la Revolución Cultural escritas en inglés por una primera generación de inmigrantes» residentes en Occidente, y las tacha de «narrativas alegóricas nacionales escritas deliberadamente con un ojo al mercado» y añade que «son cómplices de la producción y reproducción del capitalismo global».<sup>1</sup> Sostiene que la concesión del premio Nobel a Gao Xingjian en el año 2000 se debe, como declaró uno de los miembros del comité del premio Nobel en su discurso de presentación, en parte a la «amarga penetración de entendimiento» de las historias sobre las persecuciones durante la Revolución Cultural. Gao sacó provecho de las singulares historia y política de la revolución cultural para autenticar su propia búsqueda de un «significado universal de la existencia humana» y de la «naturaleza de la literatura» (26). En otras palabras, las «excepcionales circunstancias» de sus historias de sufrimiento durante la Revolución Cultural y su escape a la opresión que siguió a este periodo, se han tomado como el establecimiento de la «universalidad» de la literatura china de esta época (25-26).

Para dilucidar la tendencia que existe en esta era de globalización económica y cultural a aislar la historia local, en este ensayo procuraré recuperar aquellas voces y memorias indígenas que cuestionen los puntos de vista más convencionales sobre la Revolución Cultural. Examinaré

la curiosa y casi absoluta desaparición de la temática del teatro de los años noventa de las vivaces historias sobre la Revolución Cultural, un tema que había predominado durante más de una década en el teatro de la era postmaoísta. Más específicamente, cuestiono lo que los artistas del teatro estaban haciendo en los años noventa, cuando la muy esperada transformación del socialismo hacia la modernidad trajo consigo no sólo riqueza y un nivel de vida más alto, sino también injusticia, desigualdad y corrupción. Y me pregunto qué nos dicen las obras de teatro de los años noventa en cuanto a la reflexión que llevan a cabo los dramaturgos sobre los cambios sociales, económicos y culturales causados por el desarrollo económico. ¿Se aliaron éstos a las elites culturales aceptando el consumismo populista? ¿O adoptaron un acercamiento más humanístico en la descripción que hacen de la vida rural y urbana de China contemporánea? ¿Hasta qué punto algunas de las obras de los noventa expresan el deseo de regresar a los valores y el espíritu de los años cincuenta y sesenta, anteriores a la Revolución Cultural? ¿Recuerdan [los dramaturgos de esta época] la Revolución Cultural de forma diferente a los artistas del final de los años setenta y ochenta? ¿Qué tipo de nostalgia muestra el teatro de los años noventa? ¿Qué tipo de historias pone en escena y para qué fin?

***¿Qué se representa a principios de los años sesenta?***

***Viejas historias de geólogos vistas bajo un prisma postsocialista***

Si inspeccionamos un tipo de historias de un teatro en particular de principios de los años sesenta podremos solventar estas preguntas y demostrar la dirección y los valores colectivos a los que regresan las obras postsocialistas de los años noventa. La opinión convencional sostiene que, durante la cumbre del teatro socialista, entre los años 1949 y 1966, el fuerte peso ideológico y político de la producción teatral evita que se produzca alguna obra digna de mención. No obstante, creo que *La joven generación*, de 1963, ocupa un lugar importante en la historia del teatro chino. Antologizada como una de las mejores obras en la República Popular de China, esta pieza consigue describir con éxito el contexto histórico, los aspectos culturales específicos y los sueños e ideales de cada individuo del Estado socialista utópico en su momento más ambicioso e imaginativo.

En *La modernidad China*, Xiaobing Tang ha estudiado con gran perspicacia *La joven generación* como un ejemplo típico de la «puesta en escena de la nación en forma de espectáculo teatral. Empresa con sentido concreto que tuvo un éxito excepcional»,<sup>2</sup> y que además refleja una «era de gran pasión y expectativa en la cual los sueños más audaces sobre la felicidad humana eran colectivos y los momentos comunes de la vida se poetizaban gloriosamente» (165). Mi siguiente lectura llevará más allá el énfasis en la vida del geólogo como punto comparativo con otras dos obras sobre geólogos de la china postmaoísta. *La joven generación* narra la vida de Lin Lan, una estudiante que ha terminado sus estudios de enseñanza secundaria y que abandona una prometedora carrera en las artes escénicas para asentarse en una tierra, reliquia empobrecida del periodo de la guerra civil, en la que quizás pueda convertir un campo yermo en un pueblo próspero socialista. Lin Lan contrasta claramente con su hermano, Lin Yusheng, que nada más

graduarse en la universidad y tras haber trabajado brevemente como geólogo en un área remota y árida de la provincia de Qinghai, prefiere vivir en Shangai. El sueño de Lin Yusheng es más modesto: ahora que su médico le ha proporcionado un certificado médico en el que demuestra que sus piernas no aguantan el duro clima de la provincia de Qinghai, Lin Yusheng tiene una legítima posibilidad de encontrar trabajo en Shangai. El único problema que le queda por solucionar es que su novia, Xia Qianru, ocupe una buena posición como investigadora en Shangai cuando se licencie en la universidad. Shangai es el lugar ideal para este tipo de trabajo. Entre otras ventajas posee las facilidades más modernas e ilustres expertos en gran demanda que podrían actuar como mentores en el campo de la investigación geológica.<sup>3</sup> Lin Yusheng posee una visión eufórica de una vida en la que él y su futura esposa podrían gozar trabajando de día y disfrutando de la música, novelas, poesía, películas y de los amigos por las noches y durante los fines de semana (369). Sin embargo, la influencia de los compañeros de clase que ya se han ofrecido como voluntarios para ir a trabajar en el Tíbet y otras áreas remotas, lleva a Xia Qianru a preguntarse si no estará demasiado atada a Lin Yusheng y a Shangai para poder tomar una decisión propia. Se siente culpable de apartarse de sus valientes compañeros de clase en sus difíciles pero emocionantes aventuras. Esta duda se acrecienta cuando se reúnen felices y cantan «La canción de los geólogos».

Xiao Jiye, antiguo compañero de clase y colega de Lin Yusheng que acaba de regresar de Qinghai buscando una cura para sus piernas y poder regresar a la frontera, complica aún más la relación entre Lin y Xia. Eventualmente revela la invención del certificado médico y convence a Xia Qianru para que persiga su ardiente deseo de ir a trabajar en un área remota de China, despertando así los celos de Lin Yusheng hacia la amistad entre Xiao y Xia. Fundamental en el debate entre los distintos personajes es lo que Xiao Bintang llama «el contraste entre las diferentes percepciones de la felicidad».<sup>4</sup> Lin Jian y Xiao Jiye creen que la felicidad está íntimamente ligada al «trabajo duro y a la lucha», sin los cuales la felicidad no puede existir. Por otro lado, Lin Yusheng da por hecho el derecho a «la buena vida». Han transcurrido más de diez años desde la Liberación y quiere saber por qué miembros de generaciones más jóvenes tienen que regresar a las duras condiciones bajo las que vivían en las montañas durante la guerra. Se pregunta: ¿No trabaja duro todo el mundo para lograr una vida mejor?<sup>5</sup> La pregunta de Lin Yusheng, que es válida hoy para nosotros, refleja una vez más la naturaleza contradictoria de la ideología marxista, cuya promesa de una vida mejor en la nueva sociedad, llegado el momento, exige sacrificios de los que «tienen» en relación con los que «no tienen». La ideología marxista, tal y como se refleja en la devoción hacia ésta de Xiao Jiye, apunta tanto hacia una «modernización» llevada a cabo dentro del contexto socialista chino, como hacia su paradójico rechazo, bajo el pretexto de que está contaminada por la influencia occidental. Lin Yusheng, tras descubrir que sus padres biológicos habían sido ejecutados hacía veinticuatro años por Kuomintang, y que su deseo era traspasar a su hijo sus «ideales, sus esperanzas y un sentimiento de misión inconclusa» de «construir un paraíso comunista» para los hombres pobres del mundo, finalmente regresa a la frontera para continuar ocupándose de sus quehaceres geológicos (415-416). De esta forma, *La joven generación* pide que se preserve la revolución y una garantía de que el país socialista no «cambiará de color». Esta obra, en contra de lo que comúnmente se cree (que el teatro anterior a la revolución cultural difería radicalmente del teatro de la revolución cultural) preparó

el camino ideológico de la revolución. La Revolución Cultural no podría haber sido lanzada con tanta facilidad sin el teatro y las obras de otros campos de la literatura del periodo anterior.

### ¿Cómo era la vida allí?

#### *Las nuevas historias sobre los geólogos de los años noventa y su «visión tradicional»*

Es natural preguntarse qué posición ocupaba en la vida real y en la representación teatral esta historia de 1963 con su final feliz. ¿Qué ocurrió con Xiao Jiye, Lin Yusheng y Xia Qianru, los tres geólogos de *La joven generación* que se asentaron en un área remota de China? ¿En qué quedaron sus aspiraciones tanto profesionales como personales? ¿Fue Xiao Jiye capaz de perseverar a pesar de su condición física? ¿Se arrepintió Lin Yusheng de alejarse de Shangai por segunda vez? ¿Cómo se sintió Xia Qianru como científica y como mujer, trabajando en una región del país lejana y aislada? ¿Echaría de menos Shangai? ¿Se arrepintió Lin Lan de tomar la decisión de irse al campo? Por desgracia, el teatro del periodo que sigue a la Revolución Cultural, el teatro de los años setenta, ochenta y principios de los noventa, trató solamente esta última pregunta. Varias obras de este periodo como *Si fuera real*, de Sha Yexin, *Está este pequeño patio* y *El callejón del pequeño pozo*, de Li Longyun, siguen las vidas de un grupo de licenciados de escuelas primaria y secundaria —que fueron enviados al campo en gran número durante la Revolución Cultural— que, al intentar regresar a sus ciudades, sus vidas se volvieron desdichadas y sus tenaces esfuerzos conocieron sólo la decepción y la frustración. Basándonos en estas obras, podemos inferir el destino de Lin Lan en el campo y sus esfuerzos por regresar a Shangai. Aunque hubiera conseguido regresar a su casa, sería uno de los miles de jóvenes educados de los años noventa que se encontraría con un cargo menor o desempleada.

Es interesante que ninguna obra de los años setenta o la década de los ochenta describa la vida de los geólogos. Hasta 1997, cuando *Geólogos*, de Yang Limin, se estrenó en el teatro de la ciudad de Daqing con muy buena acogida de la crítica, el público del teatro no se acordó de la contribución de esta profesión a la realización de la visión socialista.<sup>6</sup> Podemos tomar *Geólogos* como la continuación de la historia inconclusa de *La joven generación*, que examina, *a posteriori*, el desarrollo del legado revolucionario y su impacto en las vidas de jóvenes geólogos durante las próximas tres décadas. Aunque la lectura intertextual puede que esté fuera del ámbito dramático, el teatro chino moderno nos ha provisto con una historia alternativa y una saga familiar para la escena pública.

*Geólogos* está dividida en cuatro actos que se desarrollan en los años 1961, 1964, 1977 y 1994, y que representan respectivamente la alta cultura maoísta de los años sesenta, la vida de la era postmaoísta posterior a 1976, y el periodo de Deng Xiaoping de los años noventa, que se caracteriza por una rápida modernización y globalización. Esta obra pasa por alto, con mucha destreza, los momentos más «desastrosos» de la Revolución Cultural, procurando seguir las raíces espirituales y el peso moral de esta joven generación mediante una serie de preguntas: ¿De dónde proceden? ¿Qué es lo que les inspira? ¿Qué les frustra? ¿Cómo llegaron a ser lo que

son? ¿Cuáles eran sus sueños y sus pesares? ¿Qué cambios acaecen sobre la reflexión que ellos hicieron de la vida y la sociedad de los años sesenta en los años noventa? Estas preguntas inducen a meditar sobre los valores, los riesgos y los pesares del idealismo, socialismo, la utopía, el postsocialismo, el capitalismo, el modernismo y la globalización de la vida china contemporánea.

A diferencia de la obra sobre Shanghai *La joven generación*, *Geólogos* se sitúa en Beijing, el centro político, cultural e ideológico de la República Popular de China. El único escenario de la obra, la casa de un científico anciano situada cerca de la estación del ferrocarril de Beijing, en el corazón de la capital de la nación, nos muestra un magnífico reloj sobre el edificio de la estación, que se ve a través de la ventana trasera del apartamento del cuarto piso del científico.<sup>7</sup> En el centro del salón domina una gran fotografía en blanco y negro del geólogo, ya mayor, en medio del desierto y al lado de un camello. Éste (pronto nos enteramos) es el padre, un científico que nunca regresó del desierto al que partió en 1959, para determinar si existían recursos petrolíferos (98). Su hija, Lu Jing, está resuelta a terminar la obra de su padre y está a punto de licenciarse del Instituto de Petróleo de la Universidad de Beijing en la especialidad de prospecciones petrolíferas.

Lu Jing no duda en abandonar Shanghai, como hizo Xia Qianru en *La joven generación*. Ansiosa por salir de Beijing para trabajar en zonas salvajes del Noroeste en donde se han descubierto depósitos petrolíferos se comporta a la vez como Xiao Jiye. Pero, cuando le asignan un puesto de trabajo en su antigua universidad, lugar en el cual, por sus logros académicos, entrenará a futuros geólogos, se siente profundamente descontenta. El primer acto termina con una fiesta de despedida que da Lu Jing para sus compañeros de clase en la que juntos cantan, sin ningún recato, «La canción de los geólogos» y con tanto entusiasmo como mostraron los personajes de *La joven generación* cuando la cantaron en circunstancias similares. Pero a partir de este momento, las dos obras divergen, ya que en *Geólogos* el acto siguiente nos lleva desde 1964 hasta 1994, y nos muestra, cuando ya han transcurrido tres duras décadas, el contraste descarnado entre la realidad de los geólogos y sus juveniles esperanzas y expectativas de antaño.

Las compañeras de Lu Jing, en las visitas periódicas que hacen a su apartamento en Beijing para rememorar el pasado, navegar el presente y crear expectativas para el futuro, son las que nos relatan cómo transcurren sus vidas. Estos relatos permiten a Lu Jing experimentar indirectamente todo lo que ha sucedido a sus compañeras en tierras inhóspitas, y compartir así sus agonías y ansiedades. Lu Jing también participa en las vidas de otros a través de su relación con dos hombres hacia quienes se siente dividida, y naturalmente, las experiencias de estos dos influyen en su felicidad o la falta de ésta. En *La joven generación*, el afecto dividido de Xia Qianru hacia Lin Yusheng y Xiao Jiye nunca se desarrolla en la obra. Por el contrario, los sentimientos de Lu Jing hacia los dos hombres de su vida dominan gran parte de la trama y el desarrollo de los personajes de *Geólogos*. Siguiendo la temática amorosa hasta su conclusión, el autor de la obra nos hace reflexionar sobre la consecuencia del amor no correspondido, el deber social y la autoridad del Estado.

El primer amor de Lu Jing es Luo Ming, al que se conoce como *Camello*, un mote que le viene dado por su capacidad para concentrarse en su trabajo sin hacer alarde de su brillantez y que como los camellos, lleva a cuestas en interminables jornadas hacia su destino una pesada carga

sin quejarse.<sup>8</sup> A Lu Jing, Luo Ming le recuerda a su padre, sobre todo por el mismo espíritu perseverante que demostró su padre en su lucha por sacar adelante su carrera bajo unas circunstancias increíblemente arduas. La historia de Luo Ming nos recuerda a la de Xiao Jiye de *La joven generación*. Está igualmente decidido a salir para tierras inhóspitas porque es el lugar en donde mejor puede sacar adelante su carrera como geólogo. «Nosotros los ingenieros petroquímicos tenemos la suerte de tener la oportunidad de poder trabajar en pozos de petróleo de primera clase; es un sueño que se ha hecho realidad para varias generaciones de geólogos»<sup>9</sup> le explica a Lu Jing. Pero, para llevar a cabo su ambición, Luo Ming paga un precio más alto que Xiao Jiye. A medida que avanza la obra su salud se va deteriorando hasta que, en un momento dado, ya no puede caminar sin ayuda.

De nuevo, la historia de Luo Ming podría funcionar como una continuación de la breve descripción que tenemos de la vida de Xiao Jiye. *La joven generación* termina en los comienzos de la carrera de Xiao Jiye, cuando se ha convertido en un joven y exuberante idealista. *Geólogos*, por el contrario, se extiende por un espacio de tiempo de treinta años en el que el público es testigo, a través del relato de la vida de Luo Ming, del precio que a Xiao Jiye le pudieron costar sus ideales. Sin embargo, cabe cuestionarse si Xiao Jiye hubiera podido reunir las mismas fuerzas que Luo Ming para sobrevivir. Las narrativas de otros personajes de los *Geólogos* nos ofrecen una perspectiva más objetiva de las hazañas heroicas de Luo Ming, prescindiendo, de esta forma, de la necesidad de apoyarse en los sentimientos subjetivos del protagonista, y otorgando tanto al narrador sobre el escenario como al público fuera del escenario las mismas oportunidades para reflexionar sobre los hechos, sin necesidad de que el protagonista los represente.

Tanto Xiao Jiye como Luo Ming pertenecen a la generación inocente y altruista de los años sesenta, pero Luo Ming difiere de Xiao Jiye en su inquebrantable lucha por alcanzar a Lu Jing. Mientras que Xiao Jiye niega su atracción hacia Xia Qianru cuando Lin Yusheng se lo insinúa, Luo Ming expresa abiertamente sus sentimientos hacia Lu Jing cuando regresa a Beijing en 1964 (segundo acto). Informa a su rival Luo Dasheng que éste no se ha ganado el amor de Lu Jing a pesar de sus tenaces esfuerzos por conquistarla y le advierte que no va a dejar de luchar por ella: «La lucha por la felicidad es parte de la naturaleza humana y yo estoy dispuesto a sacrificar mi vida por su amor» espeta Luo Ming (128). Pero cuando cae la noche, Luo Ming, tras haberse dado cuenta de que está destinado a continuar su vida y trabajo en el páramo y no queriendo que Lu Jing tenga que luchar con las privaciones que él ha conocido y a las que tendrá que seguir enfrentándose, deja a Lu Jing sin decirle adiós. Es posible que esto fuera lo que quiso decir cuando alega que está dispuesto a «sacrificar» su «vida» por su «amor». En otras palabras, la felicidad de su amante es más importante para él que poseerla físicamente. Aunque más tarde se casa con una técnica local que, cuando trabajaban juntos, la salva del peligro, nunca deja de desear a Lu Jing, su amor ideal e inalcanzable. Luo Ming es un personaje más fuerte y completo que Lin Yusheng o Xiao Jiye, y combina en su formación la avidez necesaria para perseguir el ideal colectivo así como la satisfacción personal de una relación amorosa. El hecho de que su insistencia por alcanzar un doble objetivo dé lugar a resultados tan desdichados, implica que esta meta no se puede lograr. Implícitamente, la obra también cuestiona la racionalidad y la humanidad de una ideología que pide un sacrificio tan profundamente doloroso y grande. Desde nuestro presente, podemos comprender que esta obra de 1990 es el producto de una generación

que ha experimentado plenamente las consecuencias de su idealismo y ha comenzado a dudar de sus exigencias.

Si exploramos estas dos obras desde otro ángulo, podemos notar el intrigante contraste entre el Luo Dasheng de *Geólogos* de los años noventa y Lin Yusheng de *La joven generación* de los años sesenta. Como Lin en Shanghai, Luo en Beijing quiere satisfacer tanto sus aspiraciones personales como profesionales. Le gustaría llevar una vida confortable en Beijing, casarse con Lu Jing e idealmente vivir con ella en el apartamento del viejo geólogo cerca de la estación del ferrocarril de Beijing. Al contrario que Lin Yusheng, primero se ofrece como voluntario para ir a las tierras salvajes del noroeste con Luo Ming, pero más tarde y gracias a la revelación de un importante adelanto científico que en realidad es el resultado del trabajo de Luo Ming, le ascenden y transfieren de regreso a Beijing por un periodo de tres años. Los antecedentes familiares de Luo Ming, cuestionables políticamente, hacen que le envíen a un área aún más lejana e inhóspita a trabajar, de forma que pierde aún más la esperanza de reunirse algún día con Lu Jing. Con el paso de los años, Luo Ming conserva las numerosas cartas que le ha enviado a Lu Jing, y en su corazón guarda el secreto de su insoportable deseo hacia ella. Se da cuenta de que su carrera pertenece a las lejanas y hondas profundidades de la tierra en regiones remotas, pues no se pueden encontrar depósitos de petróleo en las ciudades prósperas. Aludiendo a la buena suerte de Luo Dasheng, que puede regresar a vivir en Beijing en donde podrá darle a Lu Jing los cuidados que se merece, Luo Ming confiesa a Lu Jing, durante una visita que le hace en 1964, que «sólo Dasheng te podrá hacer feliz, yo no puedo». Luo Ming reitera su antigua promesa de seguir las huellas del padre de Lu Jing y «viajar en condiciones duras y difíciles» de forma que pueda aparecer en sus sueños (132). Cuando le transfieren de puesto, sin ya poder recurrir a un certificado médico falso, Luo Dasheng es un Lu Yusheng con «mejor fortuna» pues la «baja médica honorable», simultáneamente, le da más potencial a su carrera y la oportunidad de ganarse la mano de Lu Jing, aunque no su corazón. Sin embargo, tanto Dasheng (vida triunfal/grandiosa) como Yusheng (vida cultivada) pertenecen a la ciudad. Les apasiona su riqueza cultural, sus vistosas luces, magnífica arquitectura y las posibilidades de vivir, dentro de ella, una vida confortable, el tipo de vida que quieren ofrecerles a sus esposas e hijos. Luo Ming y Xiao Jiye, por otro lado, anteponen a su felicidad personal la fidelidad a su herencia revolucionaria y renuncian a la carrera que esta elección supone. La elección de Luo Ming es la elección familiar, si bien difícil y bien conocida, del héroe de *El tábano*. Novela escrita en 1897 por Ethel Lillia Voynich en la que el protagonista reprime su profundo amor hacia la mujer que ama en favor de una carrera idealista.<sup>10</sup> Luo Ming también nos recuerda a Lu Jiachuan, el líder clandestino comunista de la obra clásica de la República Popular China *La canción de la juventud*, que fue publicada por primera vez en 1958. Lu Jiachuan considera que su carrera revolucionaria es más importante que su amor por Lin Daojing y guía a su amada hacia el camino de la iluminación.<sup>11</sup>

¿Qué pasa entonces con los elegidos en estas obras? ¿De qué forma el destino de los hombres influye en la representación de las mujeres? Cierto es que Xia Qianru, en *La joven generación*, no tiene un papel tan central como el de Lu Jing en *Geólogos*, de forma que sabemos mucho menos de su conflicto interior como novia de Lin Yusheng. Además, no podemos saber cómo le fue en la remota provincia de Qinghai con el paso de los años, si pudo aguantar las durísimas condiciones del lugar o si pudo gestionar su matrimonio con Lin Yusheng bajo tales

condiciones. Sin embargo, confrontada con ello, Xia Qianru muestra una mayor iniciativa hacia la justicia social de las mujeres que Lu Jing, aunque sea esta una iniciativa titubeante. Después de todo, demuestra el mismo coraje que sus compañeros masculinos al querer dejar Shangai por una carrera imprevisible en el interior del país. Comparada con otros miembros de su generación, Lu Jing nos parece débil e indecisa. Es cierto que le asignan un puesto de profesora en Beijing, pero si lo hubiera deseado realmente, podría haber insistido en unirse a Luo Jing y los otros en su largo viaje al páramo, ya que tanto la historia como la literatura de este periodo contienen abundantes precedentes que nos muestran tal audaz comportamiento. Los documentos históricos de este periodo también nos proveen con muchos ejemplos de matrimonios que se desplazan a trabajos en lugares diferentes —otra opción que Lu Jing pasa por alto—. En cambio, permite que la geografía determine quién será el compañero de su vida. Evidentemente, le gusta vivir confortablemente en Beijing, contenta con el hecho de que su casa no sea el centro de la acción sino una «estación de paso» en donde sus amigos pueden descansar y rejuvenecerse en el transcurso de sus agotadoras jornadas.

Obviamente, esta pareja de Beijing está de suerte, cosechando lo mejor de los dos mundos: hablan de su idealismo como miembros de una generación que reniega de sí misma, pero sin experimentar demasiadas inconveniencias en el proceso. Pero no podemos conferir el mismo peso a su queja por un sueño que no se ha cumplido que al sacrificio real de sus compañeros. Mientras que Lu Jing venera las aspiraciones de su padre, le falta fuerza de voluntad para llevarlas a cabo. De corazón, ella es una chica de ciudad, a la cual le gusta el ambiente del campo pero no tiene la energía ni la determinación para romper con la ciudad y adentrarse en este remoto mundo. Como la Nora de Ibsen, en vez de dejar el hogar, espera en vano que llegue el Torvald adecuado para que le haga el nido. De hecho, Lu Jing nos recuerda a las mujeres descritas por los escritores del 4 de mayo de principios de la Era Republicana, que luchaban por abandonar los hogares de sus familias o sus esposos. Durante treinta años ella vive dentro de la antigua residencia de su padre, atesorando su memoria y su fotografía, y después de su matrimonio, invita a su marido a vivir con ella en el mismo lugar. A pesar de su representación ingenua y unidimensional, tanto Lin Lan y Xia Qianru de *La joven generación* encarnan el espíritu desinteresado e intrépido de las mujeres maoístas, que valoran los ideales colectivos más que su propia felicidad. Lu Jing tampoco puede reclamar el tipo de valentía que se requería de algunas mujeres de la época postmaoísta que optaron por quedarse en casa, rechazando el programa feminista del Estado maoísta que, a pesar de la voluntad de conceder a las mujeres una completa igualdad con los hombres, imponía sobre éstas la doble carga del peso abrumador de los deberes hacia la sociedad y un número sobrecogedor de obligaciones familiares. Pronto, Lu Jing deviene una mujer compleja que sueña con la igualdad profesional que le inculcó la era del 4 de Mayo, aspira a que China se convierta en una nación-estado, ideales que le inculcó la República Popular de China, desea el bienestar material que apoyó el periodo postmaoísta y se siente frustrada por no haber recurrido, ni haber fomentado, todos estos objetivos que presenció la época postdenguista. En ella confluyen todos los conflictos y preocupaciones de la vida de las mujeres en el siglo xx. El nuevo desafío para Lu Jing, y también para Xia Qianru, se encuentra en la tensión entre su deseo de asentarse en un lugar desolado, en donde la pobreza, las zonas inhóspitas y los cambios climáticos son constantes y su deseo de sentirse realizada en su vida amorosa y su carrera.

Mientras lidian con estos retos, domina la influencia de la estructura paternal, como viene demostrado por la sobreprotección de Luo Ming y Luo Dasheng hacia Lu Jing. ¿Por qué ambos hombres se preocupan de cuidar a Lu Jing y han de dictaminar lo que es mejor para ella? ¿Es que no estamos mejor aquí de lo que estábamos con esos desconcertados personajes masculinos del 4 de Mayo que guiaban las carreras y las vidas de sus mujeres (si las tenían) a través de los dictados de su propia imagen y los intereses patriarcales?

Después de considerar estos temas, me gustaría sugerir una lectura alternativa de la obra que anticipa las preguntas realizadas previamente. Para aquellos lectores que les hubiera gustado saber qué hubiera ocurrido con Lu Jing, si ésta hubiera unido su destino a la persona a la que realmente ama, la obra nos presenta dos personajes adicionales: Tie Ying, la esposa de Luo Ming y Qu Dan, una compañera de universidad de Lu Jing que se casa con Liu Ren (de su mismo curso) en el yacimiento petrolífero del nordeste. A medida que se desarrollan sus vidas, uno se pregunta si Lu Jing se hubiera convertido en otra Tie Ying, ocupándose de Luo Ming en un momento de gran necesidad, restableciéndole la salud y haciendo el papel de enfermera los próximos veinte años. ¿Hubiera tenido Lu Jing el coraje y la resistencia para aguantar semejantes privaciones? ¿O se hubiera parecido la vida de Lu Jing más a la de Qu Dan que abandonó su prometedor carrera como geóloga para ocuparse de su marido, que perdió ambos pies por congelación en 1960 en un experimento con la temperatura que permitió que finalmente el petróleo se transportara al mundo exterior?<sup>12</sup> Dado el desarrollo desafortunado de la vida de sus amigas, quizás Lu Jing fue la más afortunada de las tres al poder ejercer su carrera docente en Beijing y no verse obligada a renunciar, a causa de su marido, a lo gratificador de la vida. Pero nada es tan simple, pues la carrera de su marido nunca llegó lejos, y por tanto no tuvo nadie por quién sacrificarse aunque quisiera. Sin éxito y sin dejar de luchar, Luo Dasheng nos enternece más que el finalmente ilustre Luo Ming, pues con tanto talento como Luo Ming, tiene que enfrentarse a dificultades familiares, interminables problemas con la burocracia, el trabajo administrativo y su sentimiento de culpabilidad al ser el afortunado que se queda a vivir en Beijing y se casa con Lu Jing. Siempre consciente de que no le inspira a su esposa los sentimientos más profundos, Luo Dasheng muestra el tipo de acuciante inseguridad que le convierte en «un héroe como nosotros», alguien con una personalidad más real que muchos de sus compañeros más nobles.

Al final no podemos afirmar que ninguna de las tres parejas de la obra —Lujing-Luo Dasheng, Tie Ying-Luo Ming y Qu Dan-Liu Ren— sean parejas felices y satisfechas. Las mujeres, quizás, puedan obtener alguna satisfacción razonando su sacrificio como algo vital para el bienestar de sus maridos. Pero los sacrificios no aseguran el éxito: uno de los hombres no produjo ningún logro del que pudiera alardear y los otros dos se volvieron discapacitados o seriamente enfermos en los remotos yacimientos de petróleo. Dada la trama, se podría argumentar que sin importar cuánto luchen las mujeres por lograr sus fines tanto profesionales como personales, en última instancia, éstas continúan representando «la luna», o el «otro» pasivo y doméstico que se limita a reflejar la luz del «sol», o el mayor reconocimiento social masculino. Al mismo tiempo, la obra nos permite escuchar el dolor, la pena y el sufrimiento de una sociedad que exige lo inalcanzable ya sea de hombres como de mujeres, y les imposibilita tanto el quedarse como el partir. Ni el campo ni la ciudad ofrecen al geólogo una elección satisfactoria. Y parece que lo

único que puede sobreponerse a este dilema irresoluble es el amor; como demuestra el tan perdurable amor de Luo Ming por Lu Jing, el retraído amor de Tie Ying por Luo Ming, el amor incondicional de Luo Dasheng por Lu Jing y el amor magnánimo de Qu Dan por Liu Ren. En última instancia, estas angustiosas historias de amor ahogan el tema subyacente del idealismo que reta, complica y glorifica el amor:

Las obras de principios de los años setenta y de los ochenta tienden a poner en primer plano la Revolución Cultural e implican que ésta era la causa última de todos los problemas y penurias. Geólogos no toma este enfoque. El tercer acto, que ocurre durante 1977, nos proporciona el marco apropiado para que los protagonistas nos describan qué les ocurrió durante la Revolución Cultural y qué ocurrió tras su reunión en 1964 en el segundo acto. La conversación entre Lu Jing y Luo Dasheng nos revela que Luo Dasheng «vivo a través de todo», incluido su sueño frustrado de convertirse en un gran geólogo durante los «diez años del gran desastre». Lamenta un destino en el que logra muy poco de lo que hubiera querido hacer —una queja habitual de muchas personas que sintieron que la Revolución Cultural malgastó su tiempo y sus energías—. Pero en el caso de Luo Dasheng, la Revolución Cultural no es la única culpable, ya que lucha, del principio al fin de la obra, con la ambición de una carrera que nunca se llevará a cabo.

Después de un rápido recuento del periodo «demencial» de la Revolución Cultural, la obra se centra en Beijing, que sigue siendo la ciudad «más feliz» del mundo, y está ahora inmersa en «la celebración de festividades», pues va a presenciar la victoria del pueblo sobre la banda de los cuatro.<sup>13</sup> La experiencia de la Revolución Cultural ha sido narrada en una terminología muy seca, utilizando términos oficiales como «la victoria del pueblo». Pero en contraposición a la recriminación típica de que la Revolución Cultural «interrumpió la vida normal» de la gente, el uso continuado de un lenguaje vivo, asociado al dolor, al sacrificio y a los lamentos de los geólogos continúa evocando sus vidas tanto en Beijing como en las zonas inhóspitas. Cuando, por ejemplo, tras una década ausente, Liu Ren aparece con una prótesis en los pies, tenemos ante nosotros una imagen que evoca la misma historia del segundo acto y que se refiere al periodo anterior a la Revolución Cultural. Como en el segundo acto, Liu Ren siente nostalgia de Beijing, y aún discapacitado está deseando ir a pasear por la ciudad en busca sus nuevas atracciones (137). Como antaño, envidia la buena fortuna de Lu Jing por poder ser residente de la ciudad de Beijing, lo que contrasta enormemente con Xiao Jiye de *La joven generación*. Xiao Jiye piensa que Shangai es una ciudad confortable que sólo puede atender a una necesidad personal, la de alcanzar la felicidad. Para Liu Ren, ésta no es ninguna desventaja, para él, cada metro de Beijing tiene sus viejos encantos y significado: «La plaza de Tiananmen, el parque del Mar del Norte, el palacio de Verano, y nuestra alma máter» (138). Beijing es también la ciudad en la que la amistad entre dos rivales se cimenta por un acto de compasión. Cuando Luo Dasheng conoce por Liu Ren que el estado de salud de Luo Ming es precario, le llama para que venga a Beijing y le ayuda a que le admitan en un excelente hospital en donde le tratarán los mejores médicos de la capital. Este amor tan persistente que se demuestra por el «nuevo» Beijing (la capital de la República Popular de China) y por el «viejo» Beijing (sus tradiciones, vida universitaria y bienestar material), por un lado nos confirma el discurso oficial postmaoísta que anuncia el «renacimiento» al final de la Revolución Cultural del país, de forma que confiere a la obra la corrección política

necesaria; por otro lado, nos deja entrever la angustia y la persistente nostalgia de aquellos que no pueden hacer de Beijing su residencia, por una decisión que tomaron antes de la Revolución Cultural.

Después de bajar las luces sobre el escenario, indicando que han transcurrido siete días, Luo Ming regresa a la casa de Lu Jing, a mirar, de nuevo, fijamente las fotos del padre de ésta y por primera vez se siente perdido a ver la vida que su rival disfruta con Lu Jing. Mientras tanto, Luo Dasheng se pregunta qué hubiera sido de sus vidas en 1964, si hubieran trasladado del noroeste a Beijing a Luo Ming en vez de a él. «Las personas se olvidan fácilmente de las cosas. Quién hubiera sabido lo que íbamos a tener que superar allí... Nadie creería por lo que hemos pasado.» Con el corazón roto, Luo Ming desea simplemente estar sentado entre amigos, sin tener que pronunciar una palabra. Pero, súbitamente, profiere un fuerte gemido y su cuerpo entero tiembla. Si algo queda claro en este momento, es que la respuesta de los personajes está relacionada sólo tangencialmente con su experiencia durante la Revolución Cultural. Su dolor y su pesar se van haciendo más profundos a medida que van envejeciendo, cruzando los muchos ritos iniciáticos de la vida y adquiriendo con mucho esfuerzo conocimiento sobre sí mismos. Están decididos a preservar la memoria de su sacrificio y dedicación juveniles sin tener en cuenta lo que ocurrió durante la Revolución Cultural, que en cualquier caso fue un acontecimiento muy breve en el panorama de la historia.

Cuando comienza el cuarto acto, han transcurrido diecisiete años. Estamos en 1994 y Beijing es ahora una ciudad de música disco, paredes recién pintadas, pantallas de televisión enormes, sofás de cuero y de edificios altos que perfilan el horizonte de la ciudad, todo ello huellas del rápido avance de la modernización y la globalización de China. Lanlan, la hija de dieciocho años de Luo Dasheng y de Lu Jing, se está preparando para el riguroso examen de acceso a la universidad. No hay duda de que ella escogerá asignaturas muy distintas a las de sus padres, pues su generación tiene un conjunto de valores y aspiraciones también distintas a las de éstos.

En los últimos diecisiete años sus padres no han sabido nada de Luo Ming, pero un día, de repente, aparece en un programa de televisión nacional, «Horizontes orientales», que entrevista a estrellas y celebridades. Luo Ming es ahora un geólogo de talla mundial, que ha escrito veinticinco libros eruditos y sus experimentos científicos le han cosechado cuarenta y ocho premios, dos de ellos de la Organización Mundial del Petróleo. Aún mostrando el espíritu desinteresado que alentó a su generación, Luo Ming atribuye sus logros a todos los geólogos con los que estudió y con los que trabajó y compartió sus sueños. En respuesta a la observación del entrevistador de que es demasiado «ortodoxo», Luo Ming confiesa que ha sido «educado y alentado» por la República Popular de China y que parte de él «no cambiará jamás» (148).

El éxito de su amigo entusiasma a Luo Dasheng al tiempo que reaviva su remordimiento de no haber terminado el texto académico que comenzó en los años sesenta. Para finalmente confrontar a Lu Jing con lo que él ve como un desdichado matrimonio, Luo Dasheng le anuncia que el informe tan influyente que pronunció sobre las exploraciones petrolíferas en 1964 fue escrito en su mayoría por Luo Ming, quien debería haber sido transferido desde el nordeste a Beijing. Con amor y compasión, Lu Jing por su parte confiesa que hace treinta años que espera esta confesión: «A partir de este momento empiezo a estar enamorada de ti...» (151). Aquí, *Geólogos* saca a la luz el tema de principios de la época postmaoísta que trata de los matrimo-

nios que se llevan a cabo sin amor por razones políticas, ideológicas o geográficas, pero que se redimen mediante la honestidad, una comprensión mutua y el perdón. Pero, por contraste con algunas de las historias de la era postmaoístas, la raíz del descontento de este matrimonio no se puede atribuir en su totalidad a los comienzos de la Revolución Cultural, que fue testigo de sus miserias pero no la causante.

Dos días más tarde, una tarde lluviosa, cuando se oye de fondo la triste música de un saxofón que toca «La vuelta a casa», Luo Ming aparece en la puerta de la casa de la pareja. Durante los últimos diecisiete años ha visitado Beijing a menudo, y desde lejos, contemplado el apartamento de Lu Jing al lado de la estación del ferrocarril, intentando imaginarse lo que estaría haciendo ella en esos momentos. Echa de menos los días lluviosos de otoño de Beijing, que le recuerdan a sus despreocupados años de estudiante. A Lu Jing, le anuncia que está unido a su esposa Tie Ying, sobre todo en reconocimiento por protegerle durante la Revolución Cultural. También agradece a Luo Dasheng su ayuda, hace diecisiete años, que fue decisiva para conseguir que caminase de nuevo. Pero cuando Lu Jing le felicita por sus extraordinarios logros, Luo Ming responde amargamente: «¿A quién se los cuento? ¿A mi mujer o a mi hijo...? Quizás, no hay logro por insignificante que sea que no se haga posible con el tiempo... [Llorando] Sólo os tengo a vosotros por verdaderos amigos» (155). Al margen de sus nombramientos como presidente o miembro de consejo de innumerables asociaciones de investigación, Luo Ming cree que en el fondo es un simple geólogo que pertenece al «estrato más profundo» de la tierra y que está destinado a caminar eternamente por un «mundo duro», sin beneficios ni recompensas que se materialicen en sus mundanos deseos o aspiraciones (155).

Otro apagón de luces indica que han transcurrido dos días y las tres parejas de la clase de 1964 se reúnen por tercera vez en la casa de Lu Jing. Mientras tanto, Liu Ren ha tenido un ataque al corazón y ahora se encuentra en una silla de ruedas, con su esposa, Qu Dan, que está decidida a pasar juntos el poco tiempo que les queda y mostrarle el «bellísimo paisaje de su país natal». Impaciente por terminar las compras que sus amigos de los yacimientos de petróleo le han encargado, Tie Ying expresa su irritación hacia la codicia que éstos muestran por las comodidades de Beijing. Señala que su «Ciudad del petróleo», que ya cuenta con dos millones de habitantes (si se compara con la primera vez que pusieron los pies en el páramo), ya tiene prácticamente de todo, incluidos edificios altos, salas de baile, bares y autopistas. Para sorpresa general, Luo Dasheng anuncia que ha aceptado un trabajo que le llevará a un yacimiento de petróleo en la Región Autónoma del Xinjiang. Es como si tres décadas después tuviese aún la necesidad de compensar su desacierto al no permanecer en el páramo con sus antiguos compañeros de clase. La obra termina con Luo Dasheng personificando al padre de Lu Jing, que hace años desapareció en el desierto del Xinjiang, y simultáneamente reemplazando a su equivalente idealista, Luo Ming, que ya está demasiado débil para trabajar en los yacimientos. Para comenzar su aventura, Luo Dasheng irónicamente elige un periodo en que los esfuerzos por modernizar y globalizar China están en su momento álgido, cuando la industria petrolera se enfrenta a la competencia más dura que se ha visto en la economía mundial y cuando muchos de los científicos y trabajadores de su misma generación que habían construido esta industria estaban retirándose o sin trabajo. Su sorprendente declaración va seguida de las solemnes campanadas del reloj gigantesco de la estación del ferrocarril de Beijing, un sonido familiar que no ha cambiado

en los últimos treinta años y por el absoluto silencio de sus amigos. «Nos separaremos de nuevo» dice Lu Jing, y «sabe Dios cuándo nos reuniremos otra vez». Haciendo eco de lo que hicieron en su primera reunión hace treinta años, terminan cantando su canción favorita «La canción de los geólogos», pero esta vez se derrumban en un mar de lágrimas, y cuando uno de ellos no puede completar la letra de una canción, otro continúa, mientras tanto se van atenuando las luces en el escenario.

La realidad que se desarrolla a partir del capitalismo global de la década de los años noventa, tal y como se describe al final de la obra *Geólogos*, se anuncia ya en la advertencia de Li Jian contra el «restablecimiento del capitalismo» en *La joven generación*, así como en la advertencia de Mao, que declara que la «transición pacífica» de una China socialista a una China capitalista sólo se podrá llevar a cabo sin la intrusión de Occidente y con la certeza de que la batalla entre el proletariado y la burguesía se ha librado con éxito; una advertencia que se utilizó para justificar el lanzamiento de la Revolución Cultural. Los esfuerzos de las tres parejas para llevar a buen término el sueño nacional de una China fuerte con capacidad para luchar contra la influencia de Occidente van más allá de las expectativas paternas de Lin Yusheng de comprometerse a una vida de sacrificio para llegar a una meta similar. Como he mencionado anteriormente, podría afirmar que *Geólogos* nos presenta personajes dramáticos que vuelven a llevar al escenario las vidas de Lin Yusheng, Xiao Jiye y Xia Qianru de *La joven generación* y los sumerge en una situación que resalta sus penas y sus logros dentro de un contexto histórico adecuado. Aunque el autor no haya intentado explicar la causa de los acontecimientos, sí que nos transmite la abismal desesperación de los protagonistas a la par que nos ensalza su generoso espíritu, su amor firme y su arraigado idealismo compartido. La crítica ideológica más mordaz sobre el *status quo* en la obra es transmitida tanto mediante la «glorificación» de Beijing como mediante la burla, y lo que esta ciudad representa. En el centro de la ciudad está la estación del ferrocarril hacia la que los jóvenes se dirigen buscando inspiración, consuelo y fuerza. Pero en poco tiempo se ven atraídos de nuevo por la periferia y lugares desolados en donde no exista nada parecido a Beijing. En la descripción de obras más tempranas como *Adiós a Shangai* y posteriores como *Viaje a Beijing*, advertimos que ambas evocan los intensos sentimientos de nostalgia, compasión, frustración y perdón de una generación entera de científicos chinos que se sacrificaron sin arrepentimiento y que soñaron un sueño del que nunca quisieron despertar. En el trasfondo, podemos discernir un anhelo por alguna forma de riqueza espiritual como la que poseyeron bajo el idealismo marxista antes de su degeneración durante la Revolución Cultural; y es este anhelo y aquellos hechos de su vida asociados a ello lo que se transforma en la memoria a lo que se aferran. La Revolución Cultural es, por tanto, percibida como parte integral de su experiencia juvenil en la China maoísta, y como tal no se puede olvidar ni desestimar sin reconocer y comprender sus complejidades históricas. Este punto de vista del autor se puede ver como un discurso dirigido a contrarrestar aquél inspirado por las formas dominantes de globalización que crecen a expensas de los intereses y la experiencia local o china.<sup>14</sup>

## ¿Pueden los geólogos realmente disfrutar de las privaciones? Regresando a Shangai en busca de un héroe en el teatro de 1990

Es lógico preguntarse: ¿Qué es lo que ocurre con la próxima generación de geólogos? ¿Cómo se relacionan con la generación de sus padres, sus vidas, sus sueños y sus sacrificios? La obra *Geólogos* menciona brevemente a la hija de Lu Jing y Luo Dasheng, que no desea saber nada de los antiguos valores y carreras de sus padres. Esta obra tampoco nos dice nada sobre la vida del hijo de Luo Ming y Tie Ying en la «Ciudad del petróleo». Esta continuación la conocemos a través de la obra *Disfrutad de las privaciones*, escrita por Ouyang Yibing y estrenada en 1998, que recoge la historia donde la deja *Geólogos*, y cuyo protagonista es Han Huigu, hijo adolescente de una pareja de geólogos, ingenieros petroquímicos, que salieron de Shangai en los años sesenta para ir a trabajar a la lejana Región Autónoma de Ningxia. Criado en «tierras fronterizas», y escuchando las canciones nostálgicas sobre Shangai que canta su madre, su bellissimo río Huangpu y el grandioso clamor del gigantesco reloj del Edificio de Aduanas, Han Huigu, desde su infancia, alberga el deseo de regresar a Shangai para matricularse en la misma escuela secundaria en la que su madre estudió. La tradición familiar sostiene que su madre fue la presidenta de la asociación de estudiantes de esa reconocida escuela, la directora musical de su orquesta de instrumentos de aire, y la joven seleccionada como «estudiante modelo» de la ciudad de Shangai.<sup>15</sup> Por su amor a Shangai y la riqueza cultural de esta ciudad, la madre de Han Huigu podría haberse transformado fácilmente en una Xia Qianru de *La joven generación*, o en otra Qu Dan que renuncia a vivir en la ciudad para proseguir la visión nacional de levantar la industria del petróleo. Desde luego, Han podría haber sido el hijo «real» de Tie Ying y Luo Ming, que a su vez hubieran deseado para su hijo las oportunidades que ellos no tuvieron en la gran ciudad. Pero la madre de Han muere mientras intenta rescatar a unos trabajadores de un accidente en un pozo de petróleo. Este mismo accidente inflige una grave lesión de pierna al padre de Han Huigu, confinándolo a partir de entonces a una silla de ruedas. Una imagen que nos evoca a Xiao Jiye, Liu Ren y Luo Ming, los cuales también sufren algún tipo de invalidez en las piernas.

Cuando Han Huigu se presenta solo en Shangai, en la puerta de la casa de Li Mingyang, *Disfrutad de las privaciones* nos hace recordar el tema de los lazos de amistad tan estrechos que existen entre los antiguos compañeros de clase de *Geólogos*, pero el autor da un giro diferente a la historia. Li Mingyang está ansioso por ofrecer a Han Huigu su ayuda en su nueva vida en Shangai, en parte, para expresar su agradecimiento al padre de Han, Han Muchun, que cuando se graduó en la universidad tomó el puesto de Li Mingyang en la Región Autónoma de Ningxia, pues el padre de este último estaba gravemente enfermo y necesitaba su ayuda en Shangai. Li reconoce que la suerte de los Lis y de los Hans podría haber sido diferente si el padre de Han no se hubiera ofrecido a ayudarlo. A medida que avanza la obra y en un momento en el que Han ha perdido fe en la realización de su propio sueño, la hija de Li respalda con firmeza el motivo por el que Han quiere matricularse en la escuela de su madre.

Un sorprendente punto de contraste es lo duro que tiene que trabajar Han Huigu para pasar el exigente examen de entrada de la escuela secundaria de Shangai de los años noventa. Es mucho más riguroso que el mismo examen de los años sesenta, cuando Lin Lan, en *La joven generación*, dejó pasar su segunda oportunidad de tomar el examen para irse a trabajar al campo

como una campesina más. El Shangai de los años noventa, según aparece descrito en *Disfrutad de las privaciones*, está compuesto por una sociedad capitalista altamente competitiva, el tipo de sociedad para la que trabaja la esposa de Li Mingyang, cuya firma extranjera le retira un mes de sueldo si llega un minuto tarde a trabajar.<sup>16</sup> En un momento dado, las autoridades detienen a Li Mingyang cuando se descubre que un asistente suyo ha robado diez millones de yuanes de su compañía privada. Entonces el padre de Han Huigu utiliza esta oportunidad para ayudar a Li. Recurriendo a los ingresos de una patente de sus experimentos científicos, compromete una gran cantidad de dinero que garantizará el pago de la deuda de Li Mingyang si el dinero robado no reaparece. En las crisis, claramente los amigos y la familia cuentan, pero parece aún más importante tener dinero disponible, una realidad muy diferente aquélla de la época socialista, en la que el dinero era insignificante en términos del impacto social que éste producía y de la felicidad personal.

Sin embargo, a pesar del papel tan importante que tiene el dinero en la obra *Disfrutad de las privaciones*, ésta nos muestra aún vestigios del dilema maoísta, que como pudimos observar en *La joven generación*, lucha por alcanzar una sociedad moderna mediante el idealismo socialista. Han Huigu quiere reclamar su derecho (de nacimiento) a una escuela de Shangai para poder incrementar su posibilidad de lograr un buen futuro lejos de la «frontera». Y sin embargo, con cada giro dramático, la obra glorifica a los viejos héroes y heroínas de los años sesenta, ensalzándolos como si fueran los tesoros familiares más preciados y utilizándolos como modelos que inspiren e impulsen a los jóvenes protagonistas. En el cuarto acto, por ejemplo, Han Huigu alquila un ático en Shangai para sentarse a estudiar su examen de acceso, y esta competencia nos recuerda lo que perdió su padre, y los personajes afines Luo Ming y Lu Ren, en su absoluta devoción a los intereses colectivos. Sin embargo, la voluntad de Han Huigu de volver a Ningxia a cuidar de su padre nos muestra que la joven generación está dispuesta a hacer suyo el destino de sus padres y «disfrutar de las privaciones» tal y como los padres biológicos y adoptivos de Lin Yusheng esperaban de él. El título paradójico de la obra, que pide a las generaciones más jóvenes que disfruten de las privaciones, nos muestra la determinación de generaciones pasadas y presentes de seguir adelante con sus «anticuados» sueños, a pesar de su profundo desánimo. El patetismo de lo que se ha perdido queda claro para muchos, y sin embargo persiste la esperanza de que la próxima generación aprenderá de las aspiraciones y faltas de la generación anterior; y que les irá mejor. Después de todo, Han Huigu, a lo largo de la obra, sigue buscando héroes y los encuentra en su propia familia y entre los amigos de sus padres, que le animan a que siga adelante.

Por último, hay que apuntar que si bien el tiempo de la obra *Disfrutad de las privaciones* se extiende a través de varias décadas, en ningún momento nos hace rememorar la Revolución Cultural, lo que invita a que hagamos una lectura ambigua sobre lo que significó esta revolución para las dos generaciones representadas en la obra. ¿Es posible que lo que se omite nos haga pensar más que lo que está expuesto? ¿O que la experiencia de la Revolución Cultural sea irrelevante para la vida contemporánea de los años noventa? O, de nuevo, ¿está la Revolución Cultural asociada a tiempos pasados tan idealistas que se hace profundamente complicado describir las consecuencias de aquel idealismo? Aparentemente, nadie quiere volver a experimentar de nuevo la Revolución Cultural, ya sea de forma personal o colectiva. Pero, ¿no será aún

posible que todavía importe el propósito de la Revolución Cultural, una perpetua revolución socialista (que progresa gradualmente para lograr la igualdad), que quiere ahuyentar el regreso de la sociedad capitalista? Esta última pregunta hoy sigue siendo pertinente, especialmente para aquellos que se encuentran sin trabajo, sin seguridad social o desprotegidos de la «ley de la jungla». Apartada del ámbito de la continua agitación política global, la Revolución Cultural parece destinada a mantener una vida posterior, aferrada a su derecho original en el que reivindica una democracia radical, la participación masiva del pueblo, y el derecho de las personas a rebelarse contra todas las leyes normativas o simbólicas, los derechos de la clase media y la burocracia de estado que la sirve.<sup>17</sup> La reciente nostalgia hacia la era maoísta, como se hace evidente en las canciones y en representaciones modernas de obras de teatro de la época de la Revolución Cultural, nos transmite un mensaje sobre la memoria de la Revolución Cultural diferente al de la corriente ideológica establecida por el Estado y los escritores populares y académicos.

Estas reflexiones sobre la Revolución Cultural, como ha indicado Xiao Xidong, las deberíamos contextualizar en la confrontación global entre los países del tercer mundo y las fuerzas imperialistas de los años sesenta. Desde el punto de vista de Xiao, los años sesenta fueron testigos de la confrontación más grande en la historia revolucionaria del mundo, lo que atestigua la bien conocida evaluación de Mao Zedong: «los países quieren independencia, los pueblos quieren la liberación y la gente quiere la revolución». Esto nos hace recordar las protestas japonesas contra las bases militares estadounidenses, los protestas contra la guerra del Vietnam y el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos, el movimiento estudiantil de Mayo del 68 en París, que culminó en una huelga de un millón de trabajadores, el ascenso y la caída del movimiento comunista en Indonesia, que terminó con la trágica masacre de trescientas mil personas, y el estimulante éxito de la revolución cubana, y la heroica guerra de guerrillas que Che Guevara libró contra el imperialismo norteamericano y los gobiernos «reaccionarios» de los países latinoamericanos. Estos movimientos compartían un antielitismo que también formaba parte del programa central de la Revolución Cultural, el más grande de los «movimientos de masas» en la historia de la humanidad, que se libró para reinstaurar el poder a la gente del pueblo. Junto a este sentimiento antielitista coexiste el sentimiento antiimperialista (en los países occidentales, y países asiáticos, africanos y latinoamericanos) con el sentimiento contrario al socialismo imperialista (de los países socialistas de Europa Oriental) de Mao Zedong, que aspira a continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, para asegurarse que el socialismo en China nunca será reemplazado por una sociedad capitalista. El éxito de la revolución china de 1949 en una China subdesarrollada, y su continua revolución en los ámbitos de la cultura y la ideología de los años sesenta, arguye Xiao, se han considerado históricamente como «el estándar revolucionario más sorprendente» tanto para los pueblos de muchos países desarrollados de Occidente, con su espíritu antielitista, como para los pueblos no occidentales y subdesarrollados, que continúan con una revolución antiimperialista más tradicional, y que hace de China, aunque sea temporalmente, la «pionera de las revoluciones sociales y culturales del mundo entero». Con un cuarto de la población mundial, Xiao cree, además, que la experiencia china tiene necesariamente que influir en los asuntos mundiales. El total rechazo de la Revolución Cultural de los años ochenta está relacionado con el conservadurismo de derechas que dominó durante la época de Reagan y Thatcher.

No estoy completamente de acuerdo con el análisis de Xiao sobre la política global de la década de los años sesenta, que está fundamentalmente condicionada por las complejidades políticas de cada país. Pero sí que estoy de acuerdo con su conclusión de que a medida que el capitalismo, la occidentalización y la globalización van configurando de forma creciente a la sociedad china y su formación de clases sociales, la teoría de Mao, que afirma que la revolución china es una parte integral de la revolución mundial, y el esfuerzo que éste hizo por impedir la restauración de la sociedad capitalista, deberían jugar un papel más importante en nuestras reflexiones sobre la historia del siglo pasado.<sup>18</sup>

### ***Historias locales: el icono socialista de Geólogos en la imaginación nacional***

Por último me gustaría tratar la cuestión de por qué se utiliza la dramatización de los geólogos en vez de otro tipo de científicos. Desde luego, el teatro del siglo xx chino ha representado a otros tipos de científicos como, por ejemplo, a ingenieros náuticos en la obra *Segunda primavera*, de 1963, a científicos nucleares en la obra *Átomo y amor*, de 1980, a ingenieros hidráulicos en la obra *El río amarillo fluye al mar*, de 1993, y a glaciólogos en la obra *La luz del Polo Sur*, de 1994. Esta pequeña lista de obras dramáticas sobre científicos que existen a partir de 1949 nos sugiere el estatus inferior de los intelectuales, científicos y, en menor grado, ingenieros de la China socialista. Al contrario que los trabajadores, campesinos y soldados que formaban el cuerpo mayoritario de los protagonistas de la República Popular de China, de los intelectuales se esperaba que atravesasen por un proceso de autoreforma ideológica, antes de ser aceptados como miembros productivos de la sociedad. La aparición de dos de las cuatro obras de los años noventa sobre científicos, junto a *Geólogos* y *Disfrutad de las privaciones*, ilustra el elevado estatus de los científicos en la China postmaoísta, en la que son apreciados como recursos humanos valiosos para el lanzamiento económico del país. Pero su representación se queda corta cuando la comparamos con la cantidad de obras sobre temas históricos, familiares, campesinos y en menor grado sobre soldados del teatro de la época maoísta y postmaoísta.

Mientras compartían el mismo estatus social e ideológico que sus congéneres en otros campos de investigación, los geólogos disfrutaban de un perfil más intrigante en la China maoísta. En una historia familiar sobre la fundación de la «nueva China» figura Li Siguang, un geólogo patriótico que viajó por Inglaterra, Francia, Suiza, Italia y Hong Kong para regresar a Beijing en los años cincuenta. Li trajo consigo de los países occidentales mena y otras muestras minerales, así como equipos de exploración, para servir a su país natal. Le nombraron inmediatamente director de Investigación del Instituto de Geología y vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales.<sup>19</sup>

El primer plan quinquenal, aprobado en 1955, declaraba el desarrollo de la industria pesada una prioridad. Sus 156 proyectos clave incluían 20 proyectos de desarrollo metalúrgico y 52 en recursos energéticos, y todos ellos necesitaban la rápida y sólida formación de geólogos en el menor tiempo posible.<sup>20</sup> Narran Pan Song y Chen Shu en su *Breve historia de la República Popular de China* que «un grupo tras otro», los geólogos «comen al aire y duermen bajo el

rocío», trepan montañas y vadean ríos, y arduos e infatigables, sondean los «tesoros subterráneos». Sin duda, éstos se merecen el honorable mote de «pioneros de la construcción nacional».<sup>21</sup>

Aclamados como «exploradores de la construcción socialista» en las publicaciones de los años cincuenta y principios de los años sesenta, los geólogos disfrutaban de un cierto papel en la imaginación nacional por su trabajo pionero en el descubrimiento de recursos naturales necesarios para producir acero, carbón y petróleo, las cuerdas de salvamento de la industria pesada necesarias para competir con el Occidente imperialista durante la época de la guerra fría. El llamamiento nacional del presidente Mao Zedong y el primer ministro Zhou Enlai para lanzar el «gran avance hacia la ciencia y tecnología» promovió aún más la determinación china de «cambiar el retraso en los ámbitos económico, científico y cultural de China y equipararse, en las próximas décadas, al nivel más avanzado del mundo».<sup>22</sup> La llamada a «avanzar hacia la gran naturaleza» colocó a los geólogos un paso más cerca de la imagen heroica y trabajadora de «nuevos» campesinos, que trabajaban a campo abierto, luchaban contra un terreno hostil y soportaban innumerables dificultades en su conquista de la naturaleza. Se respetaba a los geólogos porque se aventuraban a entrar en las remotas y áridas fronteras, viajando largas distancias en áreas montañosas que requerían una fuerza física fuera de lo común y una salud extraordinaria, y de esta manera se diferenciaban de los científicos que trabajaban en laboratorios en condiciones más confortables.

Más importante es que el buen geólogo se acercaba más a lo que Mao Zedong esperaba del «estudiante modelo» que debía lograr las «tres excelencias» como se reflejan en el eslogan: «Excelentes logros académicos, excelente salud y una ética de trabajo excelente». La madre de Han Huiyu en *Disfrutad de las privaciones*, por lo tanto, para prepararse para la vida de una geóloga, tuvo que sobresalir como estudiante en su escuela secundaria y en toda la ciudad de Shanghai por sus «tres excelencias». *Geólogos* es la obra que mejor combina la dedicación patriótica, la conciencia socialista, los conocimientos y habilidad científica, la ética tradicional, el espíritu de grupo, la salud perfecta y la fuerza física, haciendo de estas cualidades íconos de los nuevos hombres y mujeres socialistas, y por tanto ideológicamente tan próximos a los trabajadores, campesinos y soldados, como llegarán a situarse los científicos.<sup>23</sup>

Un mismo énfasis en mente, espíritu y cuerpo nos permite comprender por qué, en las tres obras analizadas anteriormente, los tres geólogos más célebres, como son Xiao Jiyue de *La joven generación*, Luo Ming de *Geólogos* y Han Muchun de *Disfrutad de las privaciones*, tienen todos problemas con sus piernas. No pudiendo trabajar en el campo les atormenta, y la pérdida de su salud equivale a perder la parte más importante de su identidad. La pérdida de salud, por orden cronológico, desde la recuperación de Xiao Jiyue de una operación de pierna, pasando por la lucha de Luo Ming contra su cuerpo paralizado hasta que consigue andar con muletas, para finalizar con Han Muchun, que aparece en el escenario sentado en una silla de ruedas, simboliza el precio que hay que pagar a medida que uno persigue sus sueños idealistas en un entorno local y global cada vez más duro que va de los años sesenta a los años noventa. Por un lado, los cuerpos discapacitados de las dos últimas obras de los años noventa resaltan el noble e inalcanzable objetivo de las «tres excelencias» del periodo tardío del maoísmo y el inevitable poder destructivo de la modernización y la industrialización que resultan en la alienación de los seres humanos en Occidente y en la era postmaoísta. Sin embargo, por otro lado, estos «cuerpos

discapacitados» apelan al pueblo chino a que no olvide la herencia espiritual de una época de gran idealismo en la que la dedicación y el sacrificio se valoraban por encima de los logros materiales y la felicidad personal.

Mi entrevista con Yang Limin, el autor de *Geólogos*, es prueba fehaciente de que la obra documenta la interacción del autor con quince geólogos que pasaron un largo periodo de tiempo en los yacimientos petrolíferos de Daqing. Habiéndose trasladado a Daqing a los diecisiete años con su padre para realizar pequeños trabajos, y casado con una geóloga, Yang Limin conoce su tema íntimamente. Se hizo amigo de Wang Qiming, en quien está inspirado el personaje de Luo Ming de *Geólogos*, y cuya dedicación a Daqing, a pesar de su deterioro físico, le enterneció profundamente. Mucho antes de que Wang se transformase en un héroe nacional, Yang ya había resuelto llevar su vida al escenario.<sup>24</sup> Durante la época maoísta, Wang Qiming fue promocionado en los medios de comunicación postmaoístas como el equivalente científico al muy conocido trabajador modelo de Daqing, Wang Jingxi, al que reconocen como el que condujo a los trabajadores de Daqing a crear uno de los yacimientos petrolíferos más productivos de China. De hecho, la llamada de Mao Zedong para que la industria china «aprendiese de Daqing» produjo una película popular llamada *Pioneros*, un raro acontecimiento durante la Revolución Cultural en el que se produjeron pocas obras de teatro, películas u otro tipo de artes escénicas. En esta película, y continuando con el espíritu radical de los años sesenta, Zhou Tingshan, inspirado por la historia real de la vida de Wang Jinxi, tiene que conseguir la difícil tarea de «reformular» al jefe de los geólogos, Zhang, un «intelectual burgués» que a pesar de su patriotismo y el deseo de servir a su madre patria, subestima el potencial de los yacimientos de petróleo y el talento y la fuerza de voluntad de sus trabajadores. Es interesante que la representación heroica de Luo Ming, Liu Ren y los otros geólogos de la obra de Yang Limin, rectificó esta distorsionada historia mediante la descripción de los sacrificios de los geólogos como elemento central en la construcción de Daqing y por extensión de todos los yacimientos petrolíferos de China.

La obra se representó en 1998 en el Teatro Metropolitano de Daqing con motivo de la celebración de la Conferencia Nacional de la Industria del Petróleo, y geólogos de todas partes del país reaccionaron con entusiasmo.<sup>25</sup> Muchos de los geólogos comunicaron a Yang Limin que cada vez que escuchaban su «Canción de los geólogos» lloraban, pues en el pasado les había auxiliado. Sentían una profunda gratitud hacia el dramaturgo por haber registrado las aspiraciones, los sueños, los sacrificios y las vidas de una generación entera de geólogos, de una manera en la que ningún otro género literario o escritor hubiera sido capaz de conseguir. Algunos incluso comentaron, y estoy de acuerdo, que *Geólogos* es la continuación de *La joven generación* de los años sesenta, que a su vez estimuló sus aspiraciones de vivir la vida de Xiao Jiye y convertirse en «buenos hijos e hijas deseando dedicar sus vidas a trabajar por el mundo entero».<sup>26</sup> Yang Limin se sintió altamente recompensado ante los geólogos, que fueron tanto la inspiración de su obra como su mejor audiencia y acabó por escribir un total de dieciséis obras sobre geólogos, entre ellas tres son las más celebradas: *La piedra negra*, *Geólogos* y *El vasto páramo*. Aunque Yang Limin no se propuso escribir sobre la «melodía principal» de la China socialista, ni elogiar la ideología oficial, Hu Ke, un crítico y dramaturgo, cree que *Geólogos* representa una de las mejores «melodías principales» de la China contemporánea.<sup>27</sup> Esta obra

ganó, por sus logros artísticos, numerosos premios nacionales como el premio de Teatro Cao Yu y el premio Cultural de China en 1997. Su intención fue escribir sobre «algunos hombres y mujeres de carne y hueso que representasen el espíritu y las aflicciones de una generación entera».<sup>28</sup> Algunos críticos afirman que Yang Limin, haciendo uso de su pasión y experiencia en la «rica y negra tierra» de Daqing, que formó a una generación de geólogos y a su propio arte, revivió la tradición socialista realista.<sup>29</sup> Se mantuvo con éxito en cartel ciento sesenta y ocho sesiones en los días más estériles del teatro moderno chino y obtuvo un beneficio de un millón y medio de yuanes durante la llamada «continua crisis del teatro moderno», en la que el público disminuía y el gobierno financiaba el teatro.<sup>30</sup>

Aunque en términos de la visibilidad nacional y éxito de taquilla la obra de Ouyang Yibing no llegó al nivel de los geólogos, como obra infantil, *Disfrutad de las privaciones* se encontró también con una cálida bienvenida entre el público al que estaba destinado, especialmente entre los jóvenes adolescentes. Inquieto por el incremento de suicidios de adolescentes, Ouyang quería enfatizar que los jóvenes deberían temer las dificultades de la vida. Cuando le preguntaron por qué eligió al hijo de un geólogo, Ouyang me respondió «Xiaomei, eres algunos años más joven que yo y quizás no lo recuerdes tan bien como yo. En mis años de formación, durante mi adolescencia y mis años universitarios, escuchamos muchísimas conferencias ofrecidas por geólogos trabajando en las áreas más remotas y difíciles de China. Nos inspiró el que promoviesen un espíritu audaz que ayudase a superar las dificultades de la vida y el que dieran lo mejor de ellos mismos a su país y a su gente. En 1959, la noticia del descubrimiento de los yacimientos petrolíferos en Daqing y el final de una desesperada era dependiendo del petróleo extranjero fue tan sensacional como la primera explosión de nuestra bomba atómica, ambos eventos, muy estimulantes para nuestros sentimientos patrióticos, nuestro orgullo nacional y el deseo de darlo todo por nuestra madre patria. Cuando uno escuchaba tantas conferencias ofrecidas por gente que provenía de Daqing, nos inducía a escribir sobre ellos, ya que representaban las personas más nobles, respetadas y capaces de perseverar en las circunstancias más difíciles.»<sup>31</sup> A través del espíritu de *Disfrutad de las privaciones*, tal y como se refleja en las historias de las vidas del padre y del hijo, Ouyang quería comunicar a su público juvenil que «las dificultades son la riqueza de nuestras vidas, mientras que los contratiempos son momentos cruciales en nuestra lucha», líneas a las que el público casi siempre respondía durante la representación de la obra.

En respuesta a mi lectura de *Disfrutad de las privaciones* como una continuación de *Geólogos*, Ouyang Yibing confesó que nunca pensó en esta obra de esta forma, pero que le parecía que tenía mucho sentido, ya que su obra apareció poco después de *Geólogos* y además se concentra en la segunda generación. El que dos dramaturgos se concentrasen al mismo tiempo en la misma generación de geólogos sin consultarse, indica un respeto común hacia este grupo en particular de científicos. Además, también se sintió conmovido por miembros discapacitados del público que se le acercaron en sus sillas de ruedas para darle las gracias por haber escrito una obra para ellos, ya que Han Muchun, el padre, aparece sobre el escenario sentado en una silla de ruedas. Estos miembros del público interpretaron al padre como una celebración de la fuerte voluntad de las personas discapacitadas para superar obstáculos inconcebibles para ellos mismos.

En cuanto a la ambientación de la obra en Shangai y Ningxia, Ouyang Yibing dedicó la obra a los ciudadanos de Shangai, que en la época de Mao les pidieron que enviaran a sus residentes

a Ningxia. A partir de los desplazamientos de los años cincuenta para «construir la frontera», los de los años sesenta y setenta, en los que los jóvenes eran enviados al campo, los de apoyo científico, tecnológico y administrativo que comenzaron en los primeros días de la República Popular de China y han perdurado hasta nuestros días, jóvenes licenciados de la universidad, como los padres de Huigu, abandonaban sus ciudades natales. Después de un triunfal estreno en Shangai, Ouyang Yibing revisó la obra para adaptarla al público de Beijing para sus próximas representaciones, concluyendo la obra con un final más abierto en cuanto al destino de los protagonistas, y de esta forma enfatizar las vicisitudes de la vida. En cuanto a mi lectura de la obra, pienso que pasa por alto todo el periodo de la Revolución Cultural para poder presentar de forma más coherente el camino emocional y espiritual de los intelectuales del periodo de la República Popular de China. Sin embargo, Ouyang Yibing cree que todavía no ha llegado el momento en que podamos entender lo que realmente ocurrió durante la Revolución Cultural, y desde luego no tenemos la capacidad aún para describirla con la misma profundidad que se puede percibir en algunas descripciones de la Segunda Guerra Mundial de las obras maestras de la literatura soviética. Antes de empezar a reflexionar sobre nuestra experiencia en la Revolución Cultural, ya habíamos entrado en la nueva era de «acumulación de capital» de la China contemporánea. Treinta años después de la Revolución Cultural necesitamos aún una perspectiva histórica más amplia que nos dé un conocimiento real y una visión más perspicaz.<sup>32</sup> Lo que queda claro de mis entrevistas con Ouyang Yibing y Yang Limin es que en su memoria predomina haber crecido con las leyendas de los geólogos, haber vivido entre ellos y haber compartido sus canciones y sus penas desde los años cincuenta. Esta memoria es causa de sus extraordinarias obras en las que describen a los mejores hombres y mujeres y a los más inteligentes. La memoria del pasado y la percepción del presente de estos autores nos ofrecen una visión perspicaz de la herencia de la China maoísta y nos muestra las muy diversas y complejas lecciones que se pueden extraer de la experiencia de la Revolución Cultural.

## NOTAS

1. SHIH, Shu-mei. *Global Literature and the Technologies of Recognition*. PMLA. Enero de 2004, 16-30, p. 21.
2. TANG, Xiaobing. *Chinese Modern: The Heroic and the Quotidian*, Durham: Duke University Press, 2000, p. 166.
3. YUN, Chen. *Nianqing de yidai* ('La joven generación'). Vol. III (ed. Yu Lin y Shen Ling) 355-432, p. 384, editado por Li Moran, et al., en *Zhongguo huaju wushi nian ju zuo xuan: 1949.10-1999.10* (*Antología de cincuenta años del teatro huaju chino, 1949.10-1999.10*), VIII vol., Beijing: Zhongguo xiju chubanshe, 2000. Esta obra la estrenó en 1963 la compañía de teatro Arte de Profesores del Centro Dramático de Shangai y el texto fue publicado en: *Obras de teatro (Juben)*. VIII (1963): 2-30. La obra se revisó y fue publicada en formato libro en 1964 por la editorial Zhongguo Xiju Chubanshe con los nombres de Chen Yun, Zhang Lihui, y Xu Jingxian.
4. TANG, Xiaobing. *Chinese Modern*, p. 176.
5. YUN, Chen. *La joven generación*, p. 407.

6. De acuerdo con mi entrevista con Yang Limin, *Geólogos* se estrenó en 1997 en el teatro de la ciudad de Daqing y la obra se publicó en *Obras de teatro (jubén)* en 1998.
7. LIMIN, Yang. *Dizhishi* ('Geólogos'). V. VIII, editado por Huang Weijun, p. 91-159 [p. 96], en Li Moran, et al. *Antología de cincuenta años del teatro huaju chino, 1949.10-1999.10*. Para el escenario, Yang Limin se inspiró en un licenciado universitario que en 1958 le apuntó que desde los apartamentos de los empleados del antiguo Ministerio de Geología se podía ver la estación del ferrocarril de Beijing y su gran reloj. Este hecho se cita como ejemplo de Yang Limin «hurgando en la vida» y constantemente informándose sobre la vida de geólogos que más tarde describirá en su obra. Yang revisó la obra diez veces para perfeccionar su estructura y la creación de sus personajes. Ver: Liu Yuqin y Du Yingzi. «Renwu chunqiu: heitudi shang bujuan de geren» ('Perfil de un escritor: un cantante infatigable de la tierra negra'). *Diario del Pueblo* (22-07-2000), p. 5.
8. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.
9. LIMIN, Yang. *Geólogos*. P. 127-128.
10. VOYNICH, Ethel Lillian. *The gadfly*. New York: H. Holt and company, 1897.
11. MO, Yang. *Qingchun zhige* ('La canción de la juventud'). Beijing: Zuoja chubanshe, 1958.
12. De acuerdo con mi entrevista con Yang Limin, la historia de Liu Ren está basada en una historia real de los primeros años de la construcción del yacimiento de Daqing.
13. LIMIN, Yang. *Geólogos*. P. 135.
14. Cuando entrevisté a Yang Limin y Ouyang Yibing, ambos estaban de acuerdo con mi razonamiento de que sus obras respondían en parte al crecimiento de una economía global y la necesidad de volver a recoger el espíritu idealista de sacrificios personales de la generación maoísta en pos del colectivo social.
15. YIBING, Ouyang. *Disfrutad de las privaciones [Xiangshuo jiannan]*, v. VIII, p. 473. La obra se estrenó en 1998 en Shanghai con la Compañía de Teatro Arte Infantil de la Fundación Benéfica China y el texto no se publicó hasta que se incluyó en esta antología.
16. YIBING, Ouyang. *Disfrutad de las privaciones*. P. 463.
17. XUDONG, Zhang. Comentarios sobre artículos pronunciados en el panel 60, denominado «Voces, imágenes, lugares y mordiscos: Meditando sobre la memoria de la Revolución Cultural», organizada y presidida por Natascha Gents, XVth Conferencia de la Asociación Europea de Estudios Asiáticos, Heidelberg, agosto, 25-29, 2004.
18. XIDONG, Xiao. «Wenge suo chu de shijie he lishi shike» ('El mundo de la Revolución Cultural y su momento histórico') en Gong Yang, ed., *Sichao: Zhongguo xinzuopai jiqi yingxiang* ('La Nueva Izquierda China y su impacto'). Beijing: Zhongguo shehui kexu chubanshe, 2003, 178-198, p. 197.
19. GAILONG, Liao y PUMING, Zhuang (ed.) *Zhonghua Renmin Gongheguo Biannianshi* ('Crónica de la República Popular China'). Zhengzhou: Henan renmin chubanshe, 2001, 22. Además, el gobierno chino estableció el Instituto de Geología de Beijing en 1952, como parte de un esfuerzo general para desarrollar las industrias nacionales. Muchas de las universidades establecieron o expandieron sus departamentos de geología para hacer frente a una demanda mayor. En los primeros años, tras la fundación de la República Popular China, por ejemplo, diecisiete profesores afiliados al departamento de Geología de la Universidad del Noroeste de la provincia de Shaanxi educaron a miles de ingenieros petroquímicos que más tarde se convirtieron en los pioneros del mayor yacimiento del petróleo de la

Región Autónoma de Xinjiang, las provincias del Noroeste, la meseta central, la costa del sudeste y otras partes de China. Según una de las estadísticas de 1980, trece jefes de grupo de geólogos y ocho directores de los quince departamentos provinciales de China eran licenciados del Departamento de Geología de la Universidad del Noroeste, además de tres académicos de la Academia de Ciencias china.

20. Según Yang Shubiao y otros, el número oficial de proyectos industriales importantes en el primer plan quinquenal, cuando se anunció por primera vez por el gobierno chino, fue de 156. En realidad solamente se iniciaron 150 proyectos. Véase Yang Shubiao et al. *Dangdai zhongguo shishi lueshu* ('Estudio de los acontecimientos históricos contemporáneos en China'). Hangzhou: Zhejiang renmin chubanshe, 2003. p. 226-227.

21. SONG, Pang y SHU, Chen. *Zhonghua Renmin Gongheguo jianshi* ('Breve historia de la República Popular de China'). Shanghai: Shanghai Renmin Chubanshe, 1999, p. 114.

22. GAILONG, Liao y PUMING, Zhuang (ed.) *Zhonghua Renmin Gongheguo Biannianshi* ('Cronología de la República Popular China'). Zhengzhou: Henan renmin chubanshe, 2001, p. 140.

23. Xiaobing Tang ha rastreado la metáfora que califica a los geólogos como «guerrillas para el periodo de reconstrucción pacífica» a Liu Shaoqi, que era entonces el presidente de la RPC. Tang también nota que esta metáfora «atrae el mito central de esta era lírica en la que la paz ha de librarse con la misma intensidad y devoción que la guerra». Véase TANG. *Chinese Modern*, p. 182. Es interesante que Wen Jiabao, el primer ministro se graduó en 1968 del Instituto de Geología de Beijing especializándose en estructuras geológicas. Seguramente leyó la obra o por lo menos vio la adaptación que se hizo de la película *La joven generación*. Al igual que Xiao Jiye y Luo Ming, quizás también atesoró la alegre letra y música de «La canción de los geólogos». Pero en la vida real, fue ascendiendo de ingeniero a instructor, a director de Instituto de Geología de la Provincia de Gansu, a viceministro de Geología y Recursos Minerales hasta finalmente acceder a varios puestos dentro del Comité Central del Partido Comunista. Me pregunto qué papel hubiera representado y qué tipo de reflexión hubiera hecho sobre su experiencia como técnico e instructor político del Equipo de Reconocimiento Geomecánico del Instituto de Geología de la Provincia de Gansu y cabeza de su sección política desde 1968 hasta 1978 durante la Revolución Cultural. Y cómo pudo equilibrar su exigente carrera y su vida de familia sin sacrificar a su mujer. En cualquier caso, el hecho de que la vida de un líder nacional coincida con la de nuestros protagonistas ilustra la importancia que la China socialista le daba a esta profesión y el reconocimiento que rinde a los mejores y los más inteligentes de este grupo.

24. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.

25. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.

26. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.

27. Sobre el movimiento de la melodía principal en el teatro, véase Claire A. Conceison. «The Main Melody Campaign in Chinese Spoken Drama». A: *Asian Theatre Journal*. 11:2, 1994, p. 190-212. Conceison apunta que «El término "melodía principal" es de uso metafórico y hace referencia a una composición musical de la que forma la parte principal y el conjunto armonioso». Esta analogía implica que la sociedad china consiste en una cacofonía de voces, pero que la más fuerte y clara debería ser la del Partido Comunista Chino y del socialismo. De la misma forma que una composición musical tiene muchas voces y la más importante ha de ser la melodía principal. P. 191.

28. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.
29. YUQIN, Liu y YINGZI, Du. «Perfil de un escritor: un cantante infatigable de la tierra negra». En: *Diario del Pueblo*. 22-07-2000, p. 5.
30. Entrevista con Yang Limin, 10-09-2004.
31. Entrevista con Yang Limin, 17-09-2004.
32. Entrevista con Ouyang Yibing, 17-09-2004.